

FIGURAS
REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN
ISSN 2683-2917

Vol. 7, núm. 3,
julio - octubre 2026



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

Pensamiento crítico e intelecto colectivo en juego de verdad

Critical thinking and collective intellect at stake



Alberto L. Bialakowsky

Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Facultad de Ciencias Sociales. Argentina

albiala@gmail.com

Nicolás Marrero

Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Uruguay

nicolasmarrero2012@gmail.com

El pensamiento crítico, como corriente en las ciencias sociales, la filosofía y las artes, ha tenido una destacada e histórica acumulación en América Latina y el Caribe. En este devenir, su expansión se ha caracterizado por un movimiento de sístole y diástole, marcado por avances y retracciones en la disputa por batir la hegemonía del pensamiento retrógrado occidental.

Puede afirmarse, en términos conceptuales, que en la base del pensamiento crítico se encuentra una estrecha relación entre la praxis y el intelecto social, dirigida en esta conjunción hacia la transformación social no alienante. En otras palabras, su producción implica una decisión epistémica que contiene la estrecha interacción entre el saber, la praxis y la conciencia social.

Sus productores y protagonistas intelectuales se han distinguido tanto en el hemisferio norte como en el sur. Desde este último, en determinadas circunstancias, se ha definido una praxis de fusión y reversión respecto de las fuentes nórdicas. Tales movimientos se reflejan en las corrientes de pensamiento

martiano y mariateguista, en las teorías de la dependencia y de la descolonización, en las filosofías de la praxis, así como en los paradigmas participativos, entre otros enfoques diversos.

Por hipótesis, para señalar las dimensiones clave de este ensayo, el pensamiento crítico enfrenta desafíos ineludibles, tanto en el interior de su producción como en relación con el medio social y gubernamental. Entre dichas dimensiones pueden señalarse, en su interioridad, los desafíos que representan —con carácter hegemónico— la teoría del derrame, el individualismo epistémico, la metamorfosis tecnológica, junto con las exigencias de las métricas y la productividad científicas. Desde su exterioridad, cabe puntualizar las dinámicas de la colonialidad del poder y del saber (Quijano 2020), el juego sobre la verdad, la racionalidad y la geopolítica del conocimiento norte-sur.

En consecuencia, nos concierne ensayar e imaginar sociológicamente, dentro del marco de las corrientes críticas y su acumulado, cuáles son los contenidos necesarios para impulsar la creación científica crítica. Se trata de proponer un avance que propicie un giro epistémico para confrontar y superar —entre otros— los obstáculos mencionados, y que, al mismo tiempo, posibilite la apertura de cauces intelectuales para responder a los múltiples y profundos desafíos actuales.

Introducción

Hay épocas en que las ideas importan de un modo que otras generaciones difícilmente comprenden. América Latina conoció varias de esas etapas en el siglo xx, y en cada una de ellas el pensamiento crítico no solo superó el mero ornamento académico, sino que también trascendió como instrumento de orientación colectiva: un guion para sociedades que intentaban descifrar su lugar en un orden mundial que las marginaba y, al mismo tiempo, las necesitaba. Esa acumulación —cuyas líneas acaban de mencionarse— no fue lineal ni estuvo exenta de derrotas. Como todo proceso histórico, tuvo períodos de expansión creadora y de repliegue bajo el peso de la hegemonía autoritaria.

La secuencia —o conjunción— entre el autoritarismo y el capitalismo cognitivo neoliberal ha operado sobre el intelecto colectivo¹ con eficacia singular.

¹ El concepto de *intelecto colectivo* (*general intellect*) remite al célebre fragmento sobre las máquinas de los *Grundrisse*, donde Karl Marx anticipaba el desarrollo capitalista que convierte el conocimiento social general en fuerza de producción directa, subsumida en el capital fijo: "El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento o *knowledge* (saber) social general se ha convertido en fuerza inmediata y, por lo tanto, las condiciones del proceso de vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* (intelecto colectivo) y remodeladas conforme a sí mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real" (Marx 1972, 230).



A diferencia de las formas de dominación que actuaban por exclusión directa —la censura, la proscripción, el exilio—, la nueva hegemonía se expresa mediante la captura, la absorción y la fragmentación, tanto en lo social como en lo tecnocientífico (González Casanova 2017). El resultado no consiste en la supresión del conocimiento crítico, sino en su desarticulación como proceso colectivo y su reconfiguración como agregación de producciones individuales (Bialakowsky y Favieri 2026).

La universidad ha sido, en este proceso, un territorio en disputa; lo sigue siendo, aunque haya cambiado de forma. Hoy se recurre a lenguajes de gestión, como las métricas de productividad, los *rankings* internacionales y las exigencias de publicación en revistas indexadas. La institucionalidad *managerial*, como ha señalado Carla Fardella (2020) respecto de la universidad, produce un sujeto académico que, a la vez, se autoevalúa en términos de productividad, interiorizando la competitividad como norma y reconocimiento. El efecto opaco sobre el intelecto colectivo es profundo.

Frente a esta encrucijada, la tradición crítica latinoamericana ofrece una alternativa epistémica en el marco de la producción intelectual dialógica. La praxis de coproducción científica —de carácter helicoidal— plantea una interacción cognitiva genuina, entre investigadores, disciplinas, académicos y saberes sociales. Supone, por tanto, una praxis intelectual que articula de manera indisoluble la creación con la conciencia social, como acción transformadora simultánea.

La tradición del pensamiento crítico latinoamericano no ha rechazado del todo las contribuciones de autores clásicos ni de las corrientes críticas nórdicas; más bien, las ha colocado en reversión situada. El resultado es un acervo intelectual que se ocupa de la autonomía en el espacio de la geopolítica del conocimiento.

Estrechamiento entre la propiedad de los medios de producción y las fuerzas productivas

Clásicamente, el avance del pensamiento crítico residió en el debate sobre la contradicción existente entre las relaciones de producción y el avance de las fuerzas productivas. Se argumentaba que estas últimas, impulsadas por el saber técnico, científico y social, lograrían superar las relaciones de producción y, con ello, despertar las conciencias subalternas enajenadas. Sin embargo, desde mediados del siglo xx, y de manera acelerada en el actual siglo xxi, las fronteras tecnocientíficas —como núcleo de las fuerzas productivas—, han sido cooptadas agudamente para intensificar la acumulación del capitalismo corporativo transnacional. Se ha producido, así, un cambio en la dinámica del sistema, marcado por la aceleración

del tránsito del modo de producción fabril hacia la configuración de un modo de producción algorítmico.² En consecuencia, se libra un conflicto por marginar la producción científica autónoma y crítica. Este conflicto resulta de la culminación de un proceso en el que las formas precedentes del capitalismo ya esbozaban la subsunción del conocimiento científico-tecnológico como fuerza productiva. La transformación estructural apunta hacia un sistema cualitativamente diferenciado. Las corporaciones capturan el conocimiento creado socialmente y establecen fronteras a la posibilidad del bien común. El monopolio intelectual (Pagano 2014; Durand y Milberg 2020; Rikap 2021; Rikap y Lundvall 2021), ya no se configura a partir de una destrucción creativa, como señalaba la imaginación schumpeteriana, sino que se trata de una reorganización productiva radical. Las empresas absorben y transforman el conocimiento de universidades, laboratorios, comunidades científicas y los configuran como patentes de propiedad intelectual. De este modo, generan las denominadas rentas cognitivas (Teixeira y Rotta 2012; Durand 2022; Srnicek 2021; Marrero 2026a).

La magnitud de esta concentración es estructural y geopolíticamente asimétrica. Según los últimos datos de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), en 2024 se presentaron en el mundo tres millones setecientos mil solicitudes de patentes de propiedad intelectual. Los cinco primeros países (China, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y la Oficina Europea de Patentes) concentraron el 85.5% del total, 3.5% más que una década atrás (OMPI 2025). Mientras esos cinco polos acumulan casi la totalidad de la actividad patentable mundial, África, América Latina, el Caribe y Oceanía apenas representan el 3% del total, proporción que además ha caído 1.2% en la última década. La región retrocede en términos relativos.

La disputa por el monopolio intelectual expresa una geopolítica cognitiva entre potencias por el control de las fronteras del conocimiento, cuyo resultado es la profundización de la marginación científico-epistémica del sur. Se conforma así lo que Pablo González Casanova denominó el “complejo militar-empresarial-científico”, entendido como un sistema integrado en que las tecnociencias son instrumentos clave de producción, al mismo tiempo que las tecnologías de dominación fijan las trayectorias de la producción de conocimiento y neutralizan las alternativas que las cuestionan (González Casanova 2017).

² La categoría *modo de producción algorítmico* ha sido empleada por otros autores en trabajos previos (Marrero 2026b) para designar la reconfiguración de las relaciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción bajo el comando de grandes monopolios tecnológicos (Srnicek 2021). En sintonía se han formulado otras denominaciones próximas, como *capitalismo de plataformas*, *tecnofeudalismo* (Durand 2022; Varoufakis 2024) y *capitalismo algorítmico* (Egan 2025). Todas estas categorías revisan y reversionan el vocabulario del materialismo histórico para señalar no solo una mutación tecnológica sino una transformación en el modo en que el capital organiza la apropiación del saber colectivo, cercando los conocimientos como propiedad (Pasquinelli y Joler 2021; Rikap 2021).

Este complejo se expresa en lo que la analista Francesca Bria (2025) ha denominado “complejo tecnológico autoritario”. Se trata, además, de una arquitectura integrada que interviene en las instituciones democráticas mediante contratos de *software* y de capital de riesgo. Microsoft, Meta, Google, Space-X, Palantir, entre otros *Big Tech*, se introducen en escenarios bélicos algorítmicos a gran escala (Marrero 2026b).³

Una distinción cualitativa en esta revolución productiva respecto de las anteriores es su carácter autogenerativo: los sistemas de inteligencia artificial se retroalimentan de la actividad de los propios usuarios, ampliando en escala progresiva sus capacidades y el caudal de información disponible. Cada interacción se convierte en insumo subvencionado que potencia el modelo, transformando el trabajo vivo de multitudes en materia prima de la valorización del capital cognitivo. Es lo que Cédric Durand denomina “renta de innovación dinámica”, al señalar que quienes centralizan los datos son los que se encuentran en mejores condiciones para monopolizar las innovaciones, profundizando así un círculo de apropiación sin precedentes, donde el intelecto colectivo nutre —sin percibirlo— la concentración del conocimiento (Durand 2022).

Dicho diagnóstico revela una paradoja constitutiva del capitalismo cognitivo: el conocimiento científico se constituye como el producto plural de un sistema colectivo y resulta irreducible a la singularidad de autorías individuales. Por lo tanto, el sistema rediseña su apropiación y organización de los procesos creativos como condición de valorización (Marrero 2026a). Precisamente aquí se abre, sin embargo, un desafío para el pensamiento crítico con la tarea de transformar el sistema de producción científico-tecnológico. Como se deduce, los científicos se encuentran situados en el núcleo mismo de las fuerzas productivas. El interrogante, en consecuencia, ya no se trata de si la producción científica es una fuerza productiva central, sino también de quiénes componen y cómo se organizan esas fuerzas intelectuales.

La fragilidad contemporánea del pensamiento crítico no reside, por lo tanto, en la parcial debilidad de sus contenidos teóricos, sino también en la escisión entre esos contenidos y las formas organizativas de su producción, signadas en su praxis por lógicas subyacentes al sistema que se propone transformar. Así, el referido

³ La empresa Palantir reivindica este alineamiento geopolítico. Dicho posicionamiento se expresó en el libro *The Technological Republic*, escrito por su CEO Alex Karp, donde se sostiene que las empresas tecnológicas deben colaborar activamente con los Estados occidentales en materia de defensa, inteligencia y seguridad. En esa misma línea, el cofundador Peter Thiel, también autor del influyente *Zero to One*, argumenta la idea del ocaso de la democracia liberal y su apuesta por formas concentradas de dominio a través del poder tecnológico. Otros autores (Coeckelbergh 2026; Möllers 2025) los han señalado como propagandistas de un nuevo tipo de autoritarismo.

síndrome del individualismo epistémico puede ubicarse como una disposición estructural del paradigma normal, según lo señalado por Thomas Kuhn (1971).

El productor científico experimenta su actividad bajo una doble tensión: su creación es fruto de un trabajo concreto, público, orientado a la comprensión y transformación social; y, al mismo tiempo, se trata de un trabajo abstracto en cuanto productor asalariado, sometido a las reglas del mercado. La producción creativa e innovadora se convierte así en una forma en que el productor mismo reproduce parcialmente las condiciones de su propia sujeción.

La emergencia de un nuevo paradigma exige, por ende, transformar esa relación desde su raíz, para expandir el trabajo concreto, público y colectivo, en la dirección que señalan, entre otros, Michael Burawoy (1989) e István Mészáros (1999). Para ello se requiere una reversión del proceso social de producción científica en su conjunto e integrar el método de producción colectiva como praxis sistemática en el paradigma alternativo, capaz de articular el saber, la conciencia social y la acción transformadora en unidad indisoluble (González Casanova 2017).

Paradigma y su método

En junio del año 2000, al culminar la primera parte de una videoconferencia impartida para la Universidad de Buenos Aires, Pierre Bourdieu planteaba:

Quisiera para terminar, decir que mi primera contribución a la empresa colectiva que requiero con deseo, podría ser, no la de proponer aunque más no fuese el esbozo de un programa de acción, sino la de apelar y la de trabajar en la invención de la organización del trabajo que es necesario para producir el intelectual colectivo interdisciplinario e internacional, que será capaz de producir tal programa. En otros términos, la tarea más urgente es la de encontrar los medios materiales, económicos y también intelectuales, en primer lugar, para incitar a todos los investigadores competentes y de buena voluntad a aceptar entrar en el juego de la investigación colectiva [...] e inventar una nueva manera de hacer la política, instaurando estructuras de investigación, de discusión y de movilización a varios niveles: internacional, nacional y local, capaces de instituir un verdadero internacionalismo práctico, manteniendo, al mismo tiempo, el contacto con la base (Bourdieu 2001).

Menos de dos años después, en enero de 2002, Bourdieu falleció. El programa que había anunciado quedó fijado como punto de partida. El autor no se había detenido en la crítica de los contenidos programáticos neoliberales, pues advertía que la confrontación radicaba en el método concreto de trabajo de las y los

investigadores, así como en las movilizaciones intelectuales colectivas para encaminar el tránsito del análisis sobre objetos a un cambio radical del paradigma (Bourdieu 2001).

La lucidez de ese diagnóstico no bastó para producir la transformación, porque el reconocimiento intelectual de la necesidad del colectivo no equivale, por sí solo, a una acción de cambio. Entre la postulación teórica y la práctica se interpone precisamente aquello que el pensamiento crítico ha propuesto interrogar: cómo el sujeto colectivo transita de un *en sí* inconsciente hacia un *para sí* de conciencia crítica y electiva. Esa interrogación, que en la tradición académica quedó formulada como imperativo no resuelto, encontró en América Latina corrientes metodológicas que la transformaron en método, en formas organizativas de producción científicas que operan sobre las condiciones mismas que las sobre-determinan.

La pregunta por el método no resulta supletoria o instrumental respecto de ese diagnóstico, sino que es clave constitutiva del giro epistémico. El modelo intelectual dominante perpetúa la confianza en la teoría del derrame: la idea de que el conocimiento producido por expertos se transferirá de manera espontánea hacia los actores sociales.

Frente a dicho obstáculo, el acervo crítico latinoamericano ha desarrollado un conjunto de corrientes metodológicas que comparten una premisa fundamental: la relación social de producción es una dimensión constitutiva del conocimiento. Su origen pionero se encuentra en la Investigación Acción Participativa (IAP), formulada por Orlando Fals Borda (1970, 1977), junto con su crítica poscolonial, en la que señalaba la necesidad de superar las ciencias sociales colonizadas y exigía dar lugar a la producción intelectual colectiva para impulsar el tránsito de informantes a coproductores. Su desarrollo sistemático, en el primer Simposio Mundial de Crítica y Política en Ciencias Sociales celebrado en Cartagena de Indias en 1977, estableció que el saber científico se validaba y enriquecía en conjunción con el saber popular, en un proceso que transforma simultáneamente al objeto de análisis y al propio productor. En otra vertiente, y de forma paralela, Zygmunt Bauman (1977) formuló que, para la existencia de una sociología crítica, era necesario ir más allá de la verificación usual y avanzar hacia la autenticación social dialógica.

Dicha apertura, tanto freireana⁴ como falsbordeana, fue ampliada por diversas corrientes. La producción horizontal del conocimiento insistió en la dialogicidad

⁴ “La creación de una cultura de la dialéctica compleja requiere una nueva organización del diálogo, del debate, de la construcción de conceptos colectivos que incluyan como parte del saber-hacer tanto al pensamiento crítico, democrático y socialista, como a los conceptos científicos y tecnocientíficos fundamentales” (González Casanova 2017, 241).

y la horizontalidad como principios constitutivos del vínculo metodológico entre actores académicos y extraacadémicos (Corona Berkin y Kaltmeier 2012). La etnografía en colaboración, por su parte, colocó el énfasis en la co-teorización, convirtiendo el trabajo de campo en un proceso de co-conceptualización más que en la mera recolección de datos (Rappaport 2007). Las metodologías cualitativas dialógicas de Norman Denzin y Yvonna Lincoln pusieron en el centro la co-construcción de comprensión mutua, donde las interpretaciones de los participantes son tan legítimas como las del investigador individual, llevando este planteamiento al debate sobre la colaboración en tesis de posgrado (Denzin y Lincoln 2012). A este conjunto, puede agregarse la coinvestigación de Enrique de la Garza (2018), quien retomó la propuesta de *conricerca* de los *Quaderni Rossi* para integrarla a su metodología configuracionista.

En diálogo con estas rutas abiertas y sistematizadas, que incluyen las obras de referencia de Jean Piaget y Rolando García (1984), Edgar Morin (1984) y Pablo González Casanova (2017), se formula el método de la coproducción investigativa (Bialakowsky *et al.* 2013; Bialakowsky y Montelongo 2020). Su especificidad reside en articular de modo inescindible la producción de conocimientos con la producción de su propio colectivo cognoscente, haciendo del proceso de trabajo científico un objeto recursivo de reflexión y transformación.

La perspectiva epistémica y metodológica de la coproducción comprende cinco elementos o principios que se entrelazan para una ciencia alternativa: la dialogicidad, el saber colectivo, la equidad, la politicidad y la praxis transformadora. Estos principios son valores intrínsecos al método y constituyen sus componentes fundamentales. El prefijo “co” no designa una técnica instrumental de consulta o colaboración, sino una decisión epistémica sobre quiénes conocen, con quiénes y para qué.

La coproducción investigativa ofrece, en este sentido, una alternativa al obstáculo persistente que la praxis intelectual no ha logrado superar para impulsar el pasaje del *en-sí* al *entre-sí* en la organización cooperativa deliberada, condición necesaria del giro epistémico.

La coproducción extendida, socialmente despegada en una espiral micro-macro y viceversa, inaugura una praxis de constitución del sujeto colectivo cognoscente, entendida tanto como eficacia como derecho inalienable a la creación científica. Los sujetos plurales movilizados en el espacio público se han considerado, con frecuencia, únicamente como objeto de análisis o como material empírico que ilustra o refuta categorías, desconociendo así su capacidad coproductiva. La perspectiva dialógica que propone la coproducción transforma la diversidad de asimetrías (Beigel 2023).

La reconfiguración productiva contemporánea encuentra en la universidad pública un campo estratégico de cuestionamiento. Frente al diseño de una sociedad tecno-heterónoma, en la que las fuerzas productivas del saber son conducidas hacia un curso de control y marginación cognitiva (Bialakowsky y Montelongo 2024), la universidad abierta representa un desafío para alcanzar la soberanía tecno-científica.

Este horizonte programático encuentra actualmente dos expresiones articuladas desde América Latina. La primera refiere al *Manifiesto de Bogotá*, elaborado por los Grupos de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) “Ciencia abierta como bien común” y “Ciencia social móvil y politizada” junto con el Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica (FOLEC CLACSO 2025). Su diagnóstico señala que la región requiere una transformación estructural y radicalmente democrática de sus sistemas científico-tecnológicos, lo cual exige redefinir los fines, los medios y los sentidos que orientan la producción de conocimiento. La segunda referencia concierne a la *Carta Abierta para una Justicia del Saber* (Bialakowsky et al. 2025), presentada en la Conferencia de CLACSO 2025, por el Grupo de Trabajo “Praxis emancipatorias, bienes comunes y metodologías descoloniales alterglobales”. Este documento sostiene la ética de una justicia participativa del saber, cuyo carácter dialógico desborda la teoría del derrame. Ambos documentos convergen en la defensa de la ciencia como bien común y público, en el marco de un modelo de evaluación con relevancia social y soberanía epistémica como condición de justicia cognitiva.

Notas a modo de síntesis

Este ensayo no puede concluir sin restituir, en toda su densidad, la expresión que lo titula: “el juego de verdad” (Foucault 1984). El juego de verdad no subsiste fuera de las relaciones de poder y las relaciones sociales que lo producen, la convalidan y la hacen circular; está sometido a una constante incitación de legitimación económica y política.

Se ha argumentado que la asimetría que orienta el desarrollo de las fuerzas productivas tiende a consolidarse. El capitalismo cognitivo ejerce una intervención aguda sobre el intelecto colectivo, tanto mediante la exclusión como a través de una integración fragmentada. Ante esa operación, el pensamiento crítico tiene la posibilidad de potenciar el intelecto colectivo como praxis, método y organización, disputando el juego de verdad desde sus propias condiciones de producción.

Esta disputa ocurre en un contexto de avance de monopolios intelectuales que agudizan dependencias históricas. En consecuencia, se pone en debate el lugar

que ocupa la reflexión y la producción científica como instrumentos de soberanía sobre las fuerzas productivas. En estas líneas, el interrogante se ha referido a la complejidad existente entre los contenidos teóricos y su praxis productiva, es decir, su método. Se propone como alternativa metodológica la coproducción investigativa, cuyos pasos simultáneos exigen una praxis de transformación recursiva del objeto como del productor; en otras palabras, se alude a una relación mutua de soberanía entre sujetos cognoscentes.

El método postulado coloca al sujeto colectivo del conocimiento como protagonista y, al mismo tiempo, como categoría ontológica y política. En esta estimación, la coproducción investigativa se convierte en una vía metódica dirigida a fortalecer el giro epistémico latinoamericano, el cual amerita la reconstitución de un intelecto colectivo de cara a la transformación de las relaciones sociales.

Referencias

- Bauman, Zygmunt. (1976) 1977. *Para una sociología crítica. Un ensayo sobre el sentido común y la emancipación*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.
- Beigel, Fernanda. 2023. "Ciencias sociales y ciencia abierta: resistencias y potencialidades." En Beigel, Fernanda, Gustavo Fischman e Ivonne Lujano Vilchis, *Tecnologías y democratización del conocimiento* (11-56). Buenos Aires: CLACSO / IEC-CONADU. ISBN: 978-987-813-612-7. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249190/3/Tecnologias-democratizacion.pdf>
- Bialakowsky, Alberto L., dir. 2013. *Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Bialakowsky, Alberto L. y Francisco Nicolas Favieri. 2026. *Diálogos críticos: El pensamiento extranjero y la sociología del trabajo en América Latina*, editado por Roberto Véras de Oliveira, José Ricardo Ramalho y María Aparecida Bridi. Buenos Aires: CLACSO, en prensa.
- Bialakowsky, Alberto L. y Luz María Montelongo. 2020. "Pablo González Casanova: ciencia, método y paradigmas. Insurgencias necesarias." *Utopía y Praxis Latinoamericana* 25, núm. 91 (octubre-diciembre): 18-34.
- Bialakowsky, Alberto y Luz María Montelongo. 2024. "Knowledge Justice: Coproduction in Academies and the Streets." En *The Oxford Handbook of Sociology for Social Justice*, editado por C. Dolgon, 523-542. Oxford: University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197615317.013.31>
- Bialakowsky, Alberto L., et al. 2025. *Carta Abierta para una Justicia del Saber*. Grupo de Trabajo CLACSO: Praxis emancipatorias, bienes comunes y metodologías descoloniales, alterglobales. Eje III: Coproducción, productores y métodos. X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, Bogotá, 11 de junio de 2025. <https://geset.facso.unsj.edu.ar/2025/06/17/evento-x-conferencia-latinoamericana-y-caribena-de-ciencias-sociales/>
- Bourdieu, Pierre. 2001. *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.

- Bria, Francesca. 2025. "El golpe de Estado del autoritarismo tecnológico." *Le Monde diplomatique* (edición en español), noviembre.
<https://mondiplo.com/el-golpe-de-estado-del-autoritarismo-tecnologico>
- Burawoy, Michael. 1989. *El consentimiento en la producción: los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Coeckelbergh, Mark. 2026. "Technofascism: AI, Big Tech, and the new authoritarianism." *AI & Society*. Publicado en línea el 25 de enero de 2026, 1-14.
<https://doi.org/10.1007/s00146-026-02862-9>
- Corona, Silvia y Olaf Kaltmeier. 2012. *En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa.
- De la Garza Toledo, Enrique. 2018. *La metodología configuracionista para la investigación social*. México: Gedisa / UAM-I.
- Denzin, Norman K. y Yvonna S. Lincoln, comps. 2012. *Manual de investigación cualitativa. Vol. I: El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Durand, Cédric. 2022. *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital*. Buenos Aires: La Cebra.
- Durand, Cédric y William Milberg. 2020. "Intellectual Monopoly in Global Value Chains." *Review of International Political Economy* 27, no. 2: 404-429.
<https://doi.org/10.1080/09692290.2019.1660703>
- Egan, Michael. 2025. "Towards a political economy of algorithmic capitalism." *Capital & Class* no. 2 (junio) <https://doi.org/10.1177/03098168251326189>
- Fals Borda, Orlando. (1970) 1987. *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, Orlando. (1977) 2014. "El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis." En Herrera Farfán, Nicolás Armando y Lorena López Guzmán, comps., *Ciencia, compromiso y cambio social*. Montevideo: ExtensionLibros.
- Fardella, Carla. 2020. "Abrir la jaula de oro. La universidad *managerial* y sus sujetos." *Revista Izquierdas* 49. <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v50/0718-5049-izquierdas-50-11.pdf>
- Foucault, M. (1984) 2003. *El uso de los placeres. Historia de la sexualidad* (vol. 2). Buenos Aires: Siglo XXI.
- González Casanova, Pablo. (2004) 2017. *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Buenos Aires: CLACSO. https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=1307&c=30&utm_source=copilot.com
- González Casanova, Pablo. 2013. "Capitalismo corporativo y ciencias sociales." *Crítica y Emancipación*, núm. 9. <https://repository.globethics.net/entities/publication/c4da9aab-1cf9-4974-a837-c0dd7fd6e826>
- Grupo de Trabajo CLACSO "Ciencia Abierta como Bien Común", Grupo de Trabajo "Ciencia Social Móvil y Politizada" y FOLEC-CLACSO. 2025. *Manifiesto de Bogotá. Hacia una ciencia abierta, democrática y socialmente relevante en América Latina y el Caribe*. X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, Colombia, 11 de junio de 2025. Buenos Aires: CLACSO.
- Kuhn, Thomas S. (1962) 1971. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marrero, Nicolas. 2026a. "Trabajo digital, valor e intelecto colectivo." Ponencia presentada en *Historical Materialism Rio 2026: Beyond the Commodification of Life: Social Struggles and Possible Futures*, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro, julio de 2026.

- Marrero, Nicolas. 2026b. "El capitalismo de plataforma y la guerra. Notas sobre el imperialismo del siglo XXI." *Hormiga Roja*, 30 de marzo de 2026. <https://hormigaroja.uy/2026/03/el-capitalismo-de-plataforma-y-la-guerra-notas-sobre-el-imperialismo-del-siglo-xxi/>
- Marx, Karl. (1953) 1972. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- Mészáros, István. 1999. *Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición*. Caracas: Vadell Editores.
- Möllers, Norma. 2025. "We have never not been fascist: Infrastructures of state violence as technofascist laboratories." *Dialogues on Digital Society* 1 no. 3: 252-255. <https://doi.org/10.1177/29768640251377169>
- Morin, Edgar. (1982) 1984. *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.
- OMPI. 2025. *Informe mundial sobre la propiedad intelectual 2025 / World Intellectual Property Indicators 2025*. Ginebra: Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. <https://www.wipo.int/edocs/pubdocs/en/wipo-pub-941-2025-en-world-intellectual-property-indicators-2025.pdf>
- Pagano, Ugo. 2014. "The Crisis of Intellectual Monopoly Capitalism." *Cambridge Journal of Economics* 38, no. 6: 1409-1429. <https://doi.org/10.1093/cje/beu025>
- Pasquinelli, Matteo y Vladan Joler. 2021. "The Noosphere Manifested: AI as Instrument of Knowledge Extractivism." *AI & Society* 36: 1263-1280. <https://doi.org/10.1007/s00146-020-01097-6>
- Piaget, Jean y Rolando García. 1984. *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.
- Quijano, Anibal. 2020. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina." En *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/10/Antologia-esencial-Anibal-Quijano.pdf>
- Rappaport, Joanne. 2007. "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración." *Revista Colombiana de Antropología* 43: 197-229.
- Rikap, Cecilia. 2021. *Capitalism, Power and Innovation: Intellectual Monopoly Capitalism Uncovered*. Londres: Routledge. <https://www.routledge.com/Capitalism-Power-and-Innovation-Intellectual-Monopoly-Capitalism-Uncovered/Rikap/p/book/9780367750299>
- Rikap, Cecilia y Bengt-Åke Lundvall. 2021. *The Digital Innovation Race: Conceptualizing the Emerging New World Order*. Cham: Palgrave Macmillan. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-89443-6>
- Srnicek, Nick. 2021. *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Teixeira, Rodrigo Alves y Tomas Nielsen Rotta. 2012. "Valueless Knowledge-Commodities and Financialization: Productive and Financial Dimensions of Capital Autonomization." *Review of Radical Political Economics* 44, no. 4: 448-467. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0486613411434387>
- Varoufakis, Yanis. 2024. *Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo*. Traducido por Marta Valdivieso. Bilbao: Deusto. ●